

Bailar los trazos

Venancio Blanco

FEBRERO/JULIO 2024

Sala de exposiciones Santo Domingo de la Cruz

C/ Arroyo de Santo Domingo S/N

HORARIO: M, X, J, V de 17.00 a 21.00 h

Sábados, domingos y festivos de 12.00 a 14.00 h / 17.00 a 21.00 h

ENTRADA GRATUITA

📷 fvenancioblanco

📘 Fundación Venancio Blanco

www.fundacionvenancioblanco.org



Fundación
MAPFRE



BAILAR

V E N A N C I O
B L A N C O

FEB./JUL. 24

LOS

TRAZOS

Bailar los trazos

La importancia del dibujo y el vacío en la obra de Venancio Blanco

El dibujo, decía Venancio Blanco, es siempre un intento y bajo esta premisa la Fundación que lleva su nombre plantea Bailar los trazos. Muestra en la que el trazo y el vacío son los protagonistas de la misma. De este modo se quiere difundir el profundo respeto y compromiso que el escultor mantuvo para con la escultura y el dibujo en su práctica artística y docente.

Con esta exposición se pretende acercar al espectador a la intimidad del artista, ese instante de creación en el que la línea se apodera del espacio, serpentea temblorosa por el papel y arrebatada el instante de lo que fue un diálogo entre la mirada vivida del autor y su gestualidad más inmediata.

Venancio Blanco, que amó profundamente el dibujo, “su primer Padre Nuestro del día” afirmaba, experimentó a lo largo de su vida y cada jornada con esta disciplina. Bailar los trazos es, sin duda, la base para comprender no sólo el caminar de un artista, sino el arte, a partir de la libertad del gesto y su belleza.

Podemos ver en esta muestra el aleteo de los pájaros, la captura del instante abocetado, la belleza de la flor marchita, la luz de su querida Salamanca, las historias del Hidalgo Caballero que siempre acompañaba alguno de sus “Dibujo de desayuno” o la muerte retratada en un cráneo de cabra. Sus trazos bailan en el papel y en la materia de los bronce, seleccionados como gesto abstracto, en movimiento y suspendido, como una nota que se detiene al compás que marca el director. Bailar era para Venancio vivir el arte y la vida con la diversión y la pasión que ésta merece, bailar para sentir y para crear.

Vanessa Gallardo
Comisaria de la exposición

El alma del dibujo

Siempre vi a mi padre dibujando, desde mis primeros recuerdos de infancia hasta el último momento, con plena lucidez. Antes se expresaba con el dibujo que con la palabra. Solía llevar consigo un lápiz o un rotulador, y cualquier soporte le era válido, ya fuera un buen papel, un cartón, o una servilleta de bar. Su gesto era ágil, decidido, sugerente. Lograba captar la esencia de las cosas, y ninguna realidad le era ajena para decir tanto con solo unos trazos. Tenía un don, un talento que ya demostró de niño, y que supo adiestrar durante sus años de aprendizaje.

No concebía Venancio al artista sin el artesano, que domina el oficio y la materia elegida para dar forma a la idea. Sus dibujos de juventud muestran el rigor con el que plasmaba un yeso, un bodegón o un desnudo; estudió muy bien anatomía, y la Naturaleza fue su principal referente. Ese conocimiento le hizo así más libre para desarrollar con los años su personal lenguaje plástico.

“Mi vida ha sido vivir y dibujar”, decía. Entendía el dibujo como concepto universal, que trasciende la línea o el color del plano. “La escultura es hacer un dibujo con una materia diferente, para vivir en el espacio”. Y cuando hablaba del flamenco, lo definía como “dibujar tu propio sentimiento, desde la voz, la música y el baile”. El dibujo le enseñó a mirar, y a disfrutar. Y transmitía ese goce a quienes estaban con él, dibujando o contemplando. En el campo, en su taller, en la clase, en la playa o en el bar, no hubo escenario que no atrajera su atención. Los niños y los jóvenes eran de sus predilectos.

Para Venancio, “dibujar es llegar al alma”, y ciertamente llegaba al alma de las cosas y de las personas. Tuvo muchos amigos, y el sello de esa amistad era siempre un dibujo, aun tan solo un apunte. No dudó en afirmar que “el arte es el mejor amigo del artista, y la grandeza de la amistad es lo mejor del hombre.”

Francisco Blanco Quintana
Presidente de la Fundación Venancio Blanco